

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

La vieja y alegre calabaza

Una alegre calabaza, sabia y anaranjada,
dijo: "Halloween está llegando, no me robes a mirada"
Pasó un cuchillito sin filo y cortó los ojos a la calabaza.

Dijo:

—Me alegro de que no seas una papa con muchos ojos.

La calabaza dijo:

—Por favor, devuélveme mis ojos.

El cuchillito sin filo dijo:

—No te devolveré tus ojos hasta que me des una piedra para afilarme.

Entonces la alegre calabaza vio que era inútil andarse con rodeos, y rodó y rodó y rodó hasta que llegó a un corral, y dijo:

—Préstame tu piedra de afilar media hora,

Pagaré lo que esté a mi alcance, ahora.

El granjero dijo:

—Oh, calabaza anaranjada, vete rodando,
pues el día de Halloween ya está llegando.

La esposa del granjero dijo:

—¿Por qué has dejado escapar la calabaza? Habría
hecho una tarta —entonces llamó a la calabaza:

—Tráeme azúcar de la tienda,
que siempre he querido y me tienta.

Así que la vieja y alegre calabaza rodó y rodó hasta la
tienda y dijo:

—Préstame un poco de azúcar, media hora.
Te pagaré lo que esté en mi poder ahora.
El comerciante se echó a reír hasta que le temblaron las
piernas. Dijo:

—Oh, calabaza anaranjada, vete rodando,
pues el día de Halloween ya está llegando.
En ese mismo instante, el empleado de la tienda se puso
a cantar:

—Tráeme cambio, que no me queda ni un pavo;
necesito cuartos, níqueles y un centavo.
Entonces la vieja calabaza rodó al banco y dijo:

—Préstame cambio, por media hora,
te pagaré lo que esté en mi poder ahora.
El empleado del banco dijo:

—Oh, calabaza anaranjada, vete rodando,
pues el día de Halloween ya está llegando.
Justo en ese momento, ni un segundo antes ni un
segundo después, apareció un hombrecito y dijo:

—Soy un hombre pequeñito, con sacos de oro.
Me dicen que necesitas cambio, te lo imploro.

Entonces la vieja calabaza rodó alegremente tras él y
consiguió algo de cambio, y se lo llevó al comerciante; y
compró el azúcar y se la llevó a la mujer del granjero
para endulzar sus tartas; y pidió prestada la piedra de
afilar y se la llevó al cuchillo; y el cuchillo se afiló más
y más, y afiló más, y le devolvió a la calabaza sus ojos,
y le dio también una boca y una nariz, de paso, y dijo:

—Calabaza, me diste una gran sorpresa,
Aquí están tus ojos redondos, brillantes, con destreza;

y una boca y una nariz, yo te regalo,
para que seas farol, ¡a
disfrutarlo!

El hombrecito trajo una vela,
la encendió, la puso dentro de
la calabaza y dijo:

—El viejo farol de calabaza
puede correr;
pues este día de Halloween, no
será un pastel.

La alegre calabaza dijo:

—Solo una cabeza de calabaza soy,
pero agradecida por lo que me has dicho estoy.
Luego bailó en un poste a gran altura;
si miras bien, la verás, estoy segura.

El hombrecito dijo:

—Si eres tan alegre como dicen por ahí,
te deseo un feliz Halloween para ti.

El afilado cuchillo dijo:

—Es bueno ser alegre en el trabajo y en el juego,
te deseo un feliz Halloween, y te digo hasta luego.

La alegre calabaza respondió:

—Con la voz entrecortada, debo responder,
estoy agradecida, por un pastel no ser.

